

Una pregunta fundamental

El capítulo número 10 del evangelio según Lucas nos relata una escena digna de consideración: Jesús comisiona a setenta de sus discípulos para predicar de dos en dos en las ciudades aledañas. Al recibir los informes de las maravillas que Dios había hecho a través de estos humildes misioneros, Cristo se regocijó y alabó el nombre de Dios: “porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños”, (v.21).

No obstante, la gozosa declaración del maestro no pareció agradar a todos los presentes:

Lucas 10:25 *“Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?”*

Al considerársele como a un sabio, el intérprete de la ley probablemente se sintió aludido por Cristo cuando declaró que Dios había escondido estas grandes cosas de los entendidos. Sin embargo, y aunque sus intenciones no fueron las mejores, la pregunta de este hombre encerraba un ardiente anhelo inspirado por Dios para su salvación.

Ahora, la pregunta tenía un problema en su planteamiento: insinuaba que para obtener la vida eterna le era necesario al intérprete hacer algo en lugar de dejar que Dios lo hiciera.

La ley apuntando hacia la justicia de Cristo

Lucas 10:26 *“Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?”*

Al dirigirlo a la ley en lugar de responder puntualmente a la pregunta del intérprete, Cristo intenta demostrarle que las Escrituras avalaban únicamente a la justicia de Dios como la garantía para la vida eterna.

Romanos 10:4 *“porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. 5 Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. 6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); 7 o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). 8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: 9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”.*

Analizamos el texto:

1. El fin, es decir, el objetivo de la ley siempre consistió en mostrar a Cristo y dirigir a todos los pecadores hacia su sacrificio expiatorio.
2. Quien pretendiera vivir por la justicia de ley se daría cuenta al descubrirla que ya la había transgredido, por lo que ya no depende de sus obras, sino de lo que Dios hizo en Cristo en favor de la humanidad.
3. A partir del versículo 6, el apóstol Pablo cita Deuteronomio 30, mismo capítulo en el que se nos da la clave para cumplir con el más grande mandamiento, reconocido por el mismo intérprete en Lucas 10:27:

Deuteronomio 30:6 *“Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas”*.

Claramente, el corazón humano en sí mismo es incapaz de amar a Dios con todas las fuerzas del ser. Es necesario para el pecador una circuncisión de corazón para que el amor puro y sincero hacia Dios y al prójimo sea una realidad en la vida.

4. Únicamente confesando el nombre del Señor Jesús y creyendo de todo corazón que Dios le dio la victoria sobre la muerte en favor de la familia humana es como podemos experimentar esta circuncisión de corazón.
5. La clave de la obediencia a los dos mandamientos que resumen la ley y a todo otro mandamiento se halla en oír con fe la palabra de Dios. La vida y el poder de Dios que habilita para el cumplimiento de la palabra se encuentran en la misma palabra divina que al ser oída con fe produce en nosotros la obediencia que Dios anhela ver cumplida en nosotros. *“Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, si me oyes, no habrá en ti dios ajeno, ni te inclinarás a dios extraño”*. (Salmo 81:8-9).

¿Y quién es mi prójimo?

Lucas 10:28 *“Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. 29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?”*.

Luego de ser dirigido hacia la ley que a su vez apuntaba a la justicia de Dios, el intérprete intentó justificarse de la transgresión aludiendo ignorancia. Entre las altas clases sacerdotales e intelectuales de los judíos existía un repudio generalizado hacia la clase más baja de la sociedad, así como hacia los extranjeros. Esta era una clara desobediencia al mandamiento: “amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

“Entre los judíos la pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” causaba interminables disputas. No tenían dudas con respecto a los paganos y los samaritanos. Estos eran extranjeros y enemigos. ¿Pero dónde debía hacerse la distinción entre el pueblo de su propia nación y entre las diferentes clases de la sociedad? ¿A quién debía el sacerdote, el rabino, el anciano considerar como su prójimo? Ellos gastaban su vida en una serie de ceremonias para hacerse puros. Enseñaban que el contacto con la multitud ignorante y descuidada causaría impureza, que exigiría un arduo trabajo quitar. ¿Debían considerar a los “impuros” como sus prójimos?”. El Ministerio de la Bondad, p.46.3.

La respuesta del maestro

Lucas 10: 30 *“Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. 31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. 32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. 33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; 34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. 35 Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. 36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?”.*

Jesús contesta magistralmente mediante un relato cuya finalidad era poner al intérprete de la ley en el lugar de aquel hombre que cayó en mano de los ladrones: ¿aceptaría la ayuda de un samaritano en el caso de encontrarse moribundo y solo?, ¿le consideraría como prójimo en ese caso?, ¿no sería entonces el samaritano, o cualquier otro extranjero, también digno de tal consideración?

“Así la pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” está para siempre contestada. Cristo demostró que nuestro prójimo no es meramente quien pertenece a la misma iglesia o fe que nosotros. No tiene que ver con distinción de raza, color o clase. Nuestro prójimo es toda persona que necesita nuestra ayuda. Nuestro prójimo es toda alma que está herida y magullada por el adversario. Nuestro prójimo es todo aquel que pertenece a Dios”. El Deseado de Todas las Gentes, p.464.3.

La raza humana pertenece a Dios

Presta atención detenidamente a la última frase de la cita que acabas de leer: *“Nuestro prójimo es todo aquel que pertenece a Dios”*. Tomando en cuenta el contexto podemos afirmar que no son únicamente los creyentes quienes pertenecen a Dios; la raza humana en pleno pertenece a Dios por medio de Cristo, ¿quiere decir esto que todos serán salvos independientemente de que acepten o no la gracia del Señor? No, pero sí dice que dicha

gracia es suficiente para toda la humanidad, y todo aquel que no se resista a ella encontrará salvación.

1 Timoteo 4:10 *“Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen”.*

En este sentido, quienes hemos experimentado ya la resurrección espiritual en Cristo vemos en cada persona, sin importar su procedencia, clase social o pensamiento, un alma estimada como preciosa por Cristo Jesús. Un prójimo digno de ser servido en todas sus necesidades, incluyendo la más importante: la de conocer a su Salvador y participar de una nueva vida por su poder.

Juan 3:16 *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.*

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!